

que en la patria del Cid no hay villanía.  
 Qué sentencia tan bárbara proclamás;  
 sus hijas ó su fé, esta es su suerte!  
 ¿y de ese modo infamas  
 el águila que aclamas?  
 ¿Y empañás de ese modo tu blason?  
 No, no puede ser, no son villanos  
 los héroes de Austerlitz y de Marengo,  
 los que de gloria ufanos  
 plantaron con sus manos  
 en el Nilo su ínclito pendon.  
 Revoca esa sentencia que tu gloria  
 arrastra envilecida por el lodo;  
 y no diga la historia  
 para eterna memoria  
 que guerrero no fuistes, sí asesino.  
 ¡No cedés! ni aun en pro de tu hidalguía?  
 ¿y el timbre gozás tú de caballero?  
 ¿tendrá la suerte impía,  
 que allá en tu alevosía,  
 tu escécrable corazon previno?...  
 Silencio; no lo oís; ya la sentencia  
 el hábraro cumplió: fatal momento;  
 la cándida inocencia  
 ya goza en la presencia  
 del trono del eterno rutilante!  
 Alza extranjero la laureada frente  
 que el soldado español yace vencido;  
 tu enseña prepotente  
 de hoy mas será esplendente  
 con tan gloriosa accion aun mas radiante.  
 Orlad con vuestras manos hechiceras  
 oh! matronas del Sena á ese guerrero  
 honor de esas riberas.  
 Adornad placenteras  
 su altiva sien por tan gloriosa hazaña;  
 que sobran españoles verdaderos  
 que á trozos las arranquen de su frente  
 y digan á esos fieros:  
 ¡huid de aquí extranjeros  
 que el Leon ruge de la invicta España!  
 ¿Mas qué rumor alegre se alza ahora  
 y entre victores mil llega á mi oído?  
 ¿quién del bélico ardor que me devora  
 se atreve á distraerme, envilecido?  
 Los momentos de horror que he contemplado  
 escenas de dolor, aterradoras,  
 ¿era todo ilusion? sí, que á mi lado  
 beldades solo veo encantadoras.  
 Obra del génio fué, que arrebatando  
 por un númen celeste de armonía,  
 las glorias de mi pátria vá cantando  
 con mágica y sublime poesía.  
 ¡Gloria á los vates! que á su noble frente  
 ciñan coronas de lauro inmortal,  
 gloria á vosotros que con voz potente  
 el corazon, cantasteis, de un leal.  
 Yo pobre trovador, vuestros acentos  
 con entusiasmo ardiente los acojo  
 y al escuchar tan bellos pensamientos  
 mi débil lira á vuestros pies arrojó.

*Mariano de Undaveytia.*

## CUALQUIER COSA.

Que diré que agradar pueda  
 á reunion tan escogida,  
 á tanto amor, tanta vida  
 como este local hospeda.  
 Ya es muy trillada vereda  
 llamar á una dama hermosa,  
 pues cual estaba se queda  
 y es decirla... cualquier cosa.  
 Hacer de nacar su frente,  
 sus cabellos de oro fino  
 y de coral purpurino  
 el terso lábio riente:  
 Sus dientes perlas de Oriente,  
 sus mejillas nieve y rosa;  
 puede ser que la contente,  
 mas es decir... cualquier cosa.  
 Que son dos soles sus ojos  
 cuyos fulgores abrasan,

ó que el corazon traspasan  
 los dardos de sus enojos:  
 Que cual el lirio entre abrojos,  
 en su córola olorosa  
 de amor ostenta despojos;  
 solo es decir... cualquier cosa.  
 Que son sus turgentes pechos  
 de grana y zafir surcados,  
 dó reposan estasiados  
 mil amores satisfechos:  
 Que en los límites estrechos  
 de su boca candorosa  
 Cupido acopia peltrechos;  
 quiere decir... cualquier cosa.  
 Que no la iguala en cintura  
 la mariposa ondulante  
 ni en esbeltez elegante  
 la palmera en la llanura:  
 Que es sin igual su hermosura,  
 que es mas que Venus graciosa  
 y cual una virgen pura;  
 todo es decir... cualquier cosa.  
 Compararla con el cielo,  
 con el sol, luna y estrellas,  
 y que cual las auras bellas  
 su aliento esparce consuelo:  
 Que ayunta todo recelo  
 su elocuencia cariñosa  
 infundiendo nuevo anhelo;  
 vale decir... cualquier cosa.  
 Que está de hechizos velado  
 su rostro resplandeciente,  
 y cual la luna esplendente  
 de luceros coronado:  
 Que de su lábio animado  
 maná almívar deliciosa  
 ó el nectar mas perfumado;  
 dice lo que... cualquier cosa.  
 Que es un ángel, deidad, cielo,  
 sílfide, urí, Venus, Flora,  
 hada, ninfa, encantadora  
 y de las gracias modelo:  
 Todo es nada, en mi desvelo  
 la contemplo mas que diosa  
 y remontando mi vuelo  
 al fin diré... cualquier cosa.

## A LA MUJER.

### SONETO.

Eres muger epílogo viviente  
 con que el Omnipotente  
 coronó la creacion: su voz tonante  
 cruzó el inmenso espacio, y al instante  
 pareció luz brillante,  
 que su eterno poder hizo patente.  
 Todo es solo de un *fiat* procedente,  
 el hombre especialmente  
 fué de su mano hechura palpitante  
 de su gloria y poder participante,  
 que elevára triunfante  
 hácia su creador la altiva frente.  
 El orbe entero á su avidéz fogosa  
 cede, se humilla y á sus plantas rueda  
 y aun contento no queda:  
 le falta un ser que asuma la ecsistencia.  
 Dios se lo concedió: tu esfigie leda,  
 muger, estrajo de su misma esencia,  
 y puesta á su presencia,  
 amála, dijo, es tú: mira que hermosa.

He dicho: sino he podido  
 espresar mi pensamiento,  
 hágase gracia al intento  
 y me daré por servido.  
 Al efecto, humilde pido  
 á tanta dama bondosa,  
 perdon, si las he ofendido  
 y si esto no... cualquier cosa.

*Blas Sirvent.*

## CASA DE PRESTAMOS sobre alhajas y efectos públicos.

Se avisa á los tenedores de los resguardos números 1, 8, 11, 65, 69, 123, 132, 136, 138, 150, 151, 157, 159, 162 y 177, que si en el resto del presente mes, no se presentasen á retirar las prendas que en ellos se espresan, se considerarán como abandonadas y se procederá á su venta segun en los mismos resguardos se previene. Almería 10 de setiembre de 1848.

Almería: Imp. de D. VICENTE DUMOVICH, calle de las Tiendas, núm. 69.